



MUSICA

# En la muerte de Sergiu Celibidache

*Anastasio de Juan*

El diccionario Oxford de música define la figura del director de orquesta con el siguiente simil «la dirección de orquesta equivale al generalato en el campo de batalla de la música», y así es, ya que es el que debe aunar todas las diversas familias de instrumentos y lograr que el milagro de poder oír la obra musical correspondiente tenga ese sonido deseable por el compositor, pero que además tenga el carácter que cada director le imprima, puesto que éste debe no sólo dirigir artesanalmente siguiendo las instrucciones para cada obra, sino que os debe, como cualquier intérprete, imprimir ese sello personal que todo intérprete de altura debe tener sin traicionar los deseos del compositor.

La figura de director de orquesta se remonta al s. xv, cuando un director de coros lo hacía con un rollo de papel llamado sol-fa, o con una varilla corta.

Después se pasó a dirigir desde el clave, como lo haría Beethoven en un principio, también se hacía con el violín y el arco. Ya en 1829 MENDELSSOHN dirigió su sinfonía en do menor con la batuta.

Fue la escuela de Mannheim en el s. xviii, la que promovió en gran medida la figura del director, siendo VON BÜLOW quien asentó definitivamente esta figura, y fue otro gran director Weingartner, el que dijo «con BÜLOW comenzó el sensacionalismo musical», tan lamentable en muchas ocasiones, pues en aras de un lucimiento personal se han llegado a «ejecutar» grandes obras.

Grandes directores lo han sido desde R. STRAUSS, G. MAHLER, FURTWÄGLER, KLEMPERER, BEE-

CHAM, BOHM, ARGENTA, etc. Sería una lista bastante amplia por el poco espacio del que aquí disponemos.

Todo esto viene a ser una mínima introducción para recordar al recientemente desaparecido director de orquesta, el rumano SERGIU CELIBIDACHE, acaecida el pasado 14 de agosto, uno de los grandes directores de todos los tiempos, siendo definido por algunos como «el mejor director de orquesta de la historia», calificativo que me parece exagerado, pues eso sería decir algo así como el director absoluto, cualidad que sería muy difícil, por no decir imposible, de lograr.

Nace el 11 de julio de 1912 en Roman (Rumanía), pasando su niñez y juventud en Jassy donde recibió sus primeras lecciones de piano. Estudió matemáticas, filosofía y música, primero en Jassy, después en Bucarest y París, trasladándose a Alemania en 1936 para estudiar composición en el conservatorio de Berlín, y dos años más tarde se matricula en un curso de formación de director de orquesta impartido por Walter Gmeinnl. También estudió musicología en la universidad con FRIEDRICH WILHELM, así como principios de filosofía, presentando su tesis sobre JOAQUIN DES PRES.

Fue con su catedrático MARTIN STEINKE, con quien llegó a conocer los límites del raciocinio en la música y lo que se puede y no se puede pensar en la música respectivamente.

Se siente atraído por el budismo y el budismo zen.

Llega el año 1945, verano, y se le llama para sustituir a LEO BORCHARD (que a su vez había sustituido a FURTWÄGLER separado de su orquesta debido a su pasado político), al frente de

una de las más prestigiosas orquestas, la FILARMONICA DE BERLIN, el propio CELIBIDACHE dice que Borchard dirigió a la filarmónica en varios conciertos y a las pocas semanas «fue matado por un inglés y así se me encontró a mí», tal como nos rememora G. Badenes. De esta época HERZFELD nos recuerda «difícilmente se hallarán una abnegación parecida y un trabajo tan meticuloso con la orquesta. Le preocupan las más finas coloraciones de la instrumentación. Constituye un problema la resonancia de un acento. Jamás se cansa de perfeccionar hasta el máximo las arcadas de ciertos pasajes. Se explica todo esto no sólo a las obras modernas más difíciles, sino a otras tan conocidas como la Sinfonía en Do mayor de Schubert. Celibidache obtiene de este modo una perfección como la que se había observado en las orquestas americanas.

En 1947, año de retorno del admirado Furtwängler al frente de la Filarmónica, a quien Celibidache acompañó durante su visita a la Filarmónica de Berlín hasta la muerte de Furtwängler en 1952, y determinando su ruptura total con esta formación en 1954, con el nombramiento como sucesor del anterior de H. V. KARAJAN. Sólo la volvió a dirigir en dos conciertos benéficos en el año 1992.

Por esta época ya es conocida su postura ante cierto tipo de música y así llega a hablar de la intranscendencia de la ópera como manifestación musical y su rechazo de plano a grabar discos.

En 1971, se hace cargo de la Orquesta de Radio de Stuttgart, con un repertorio muy querido por él: Prokofiev, Stravinski, Debussy, Ravel, etcétera.

Ya en febrero de 1974 dirigió a la Orquesta Filarmónica de Munich, y en junio es nombrado Director General de Música de la capital bávara y también de la Filarmónica.

Con esta orquesta llega su cima, y se produce principalmente en tres vértices: CELIBIDACHE, BRUCKNER y ORQUESTA FILARMONICA DE MUNICH. Las versiones que se le han podido escuchar eran realmente sorprendentes, llegaban al núcleo total de las obras, las desentrañaba y las mostraba tal cuales eran en toda su belleza y profundidad, los que tuvimos la suerte de escucharlo creo que difícilmente lo podremos olvidar, ya en su último año, llegando personalmente hasta el podio de director, sentarse y con una calma total, comenzar a dirigir.

Fue seguidor de Sai Baba y «pertenece a aquellos nuevos gnósticos que niegan la posibilidad de acceder a la realidad a través del lenguaje hablado o escrito y el proceso de reflexión».

Afortunadamente han quedado para la posteridad vídeos y discos que nos dan una clara muestra de lo que fue este gran hombre, este grandísimo director, véanse si no sus vídeos sobre la 8.<sup>a</sup> Sinfonía de BRUCKNER, la n.º 9 «Nuevo Mundo» de DVORAK o los conciertos para piano de BRAHMS, SCHUMANN y TCHAIKOVSKI con BARENBOIM, siempre con la Orquesta Filarmónica de Munich, que constituyen unos de los grandes hitos de la música grabada.

El maestro no volverá a dirigir, no lo veremos más en una sala de conciertos o en los coloquios celebrados en la



Residencia de Estudiantes de Madrid, pero nos queda su música y sus enseñanzas (fue catedrático de Fenomenolo-

gía Musical en la Universidad de Maguncia), pues consideraba la enseñanza la actividad humana más noble. □